

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR
INGENIERO DE MINAS DON ANTONIO DEL
CASTILLO, PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD
MEXICANA DE HISTORIA NATURAL,
EN LA SESIÓN INAUGURAL VERIFICADA
EL DÍA 6 DE SEPTIEMBRE DE 1868¹



Señores:

Realizamos hoy el pensamiento que desde hace algunos años había preocupado nuestros ánimos.

Nuestra asociación para dedicarnos al estudio de los diversos ramos de la Historia Natural que nos sean predilectos, es un hecho que celebraremos de hoy en adelante con sumo agrado.

Tenemos un vasto campo de investigaciones científicas útiles que explotar.

La flora mexicana en su actual estado, aun no forma el conjunto de todas las especies vegetales propias de nuestro suelo y clima.

Dilatadas regiones se hallan inexploradas; y aunque es cierto que Mocino, Bonpland y otros grandes botánicos han acopiado materiales preciosos y abundantes, no obstante, como la obra por construir es grande, se necesita de muchos colaboradores.

¹ Proporcionado de La Naturaleza Periódico Científico de la Sociedad Mexicana de Historia Natural de Julio de 1869, pp. 1-5, por María Gabriela Torres Montero, de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

¿Cuál es la vegetación actual de México, nos pregunta el geólogo, para compararla con la vegetación de épocas pesadas geológicas, á cuyo sepultamiento en las capas de la tierra se deben nuestros depósitos de carbón de piedra?

¿Cuáles son las regiones de nuestro país descritas botánicamente, para llegar á la resolución de la cuestión anterior?

¿Cuáles son los vegetales útiles de esas mismas regiones, que no son todavía conocidos en el orden científico?

¿Qué diferencias notables presenta la vegetación de nuestras diversas zonas geográficas y climáticas?

¿Qué plantas útiles se podrán trasplantar de unas á otras con provecho de la sociedad? Es preciso caminar palmo á palmo en estas investigaciones y recordar que nuestro territorio es inmenso.

Facilitar los medios de trabajo con herbarios bien clasificados á los que con entusiasmo se alisten en nuestras filas, para emprender la resolución de todas estas cuestiones; estimularnos mutuamente, comunicándonos los resultados de nuestras faenas; procurar difundir el gusto por la ciencia con nuestros escritos; dar á conocer los de los extranjeros y nacionales, ya sean antiguos ó modernos, son los fines de nuestra asociación.

No ménos interesantes son las cuestiones que se refieren á nuestra fauna actual, presentada bajo las mismas fases que las anteriores.

La zoología de México aun no está bien conocida. Los trabajos en este ramo de la Historia Natural son incompletos.

Las grandes divisiones que comprende, requieren un gran número de colaboradores, para que nos sean conocidos las diversas familias, géneros y especies que habitan nuestro territorio. Su comparación con las indígenas del Norte y del Sur de nuestro continente, ofrece interes: es un campo virgen del que se pueden recoger grandes cosechas.

Comenzando desde los útiles mamíferos y descendiendo hasta los órdenes inferiores de la gran división de los animales

vertebrados, tenemos que comenzar por pasar su revista, estudiándolos, clasificándolos é inscribiéndolos en un catálogo. Vendrá después de esto forzosamente, la determinación de los géneros ó especies nuevas, el estudio de su osteología, costumbres, habitación geográfica, y por último, el partido que la sociedad y la ciencia puedan sacar de ellos; así comenzaremos á poner los fundamentos de la fauna mexicana.

La fauna fósil nos dará á conocer aquellas especies, géneros ó familias que han desaparecido de nuestras regiones, y las que se han perdido completamente para el globo terrestre por la sucesiva renovación de los séres orgánicos, que en cada grande época geológica, ó edad del mundo, ha acontecido.

Así, por ejemplo, refiriéndonos á la época más próxima á la nuestra, á la que los geólogos llaman post-terciaria, sabemos por los innumerables restos fósiles de elefantes, de mastodontes y de megaterios esparcidos en sus capas, que en ella predominaron los grandes mamíferos, y comenzaron á vivir el caballo, el buey y la llama; que estos últimos han sobrevivido hasta la época actual, pero que se perdieron para el continente americano los dos primeros, y solo sobrevivió la última, confinada ahora á habitar las altas regiones del Perú: más claro, el mastodonte es un género extinguido para la época actual, porque no existen sino sus huesos fósiles, mientras que el elefante, el caballo y el buey lo son para el continente americano, porque ántes de la conquista no existían en él, sin embargo de que sus restos fósiles se han desenterrado en México, en el Norte y en el Sur de América; y la llama no fué conocida de los antiguos aztecas ó de los mexicanos, no obstante que sus restos fósiles los hemos exhumado de las tobas volcánicas de la gran cuenca de México, llamada Valle, siendo un género nuevo á que se ha llamado *Palauchenia mexicana*, y por lo mismo algo distinta específicamente de la actual.

Son también géneros extinguidos de la familia *Equidea*, el *Equus angustidens*, el *Equus tau*, y otros que aparecen nuevos,

y cuyos restos fósiles se encuentran en el Valle de México como en las Pampas de Buenos Aires, porque no tienen representantes actuales en ambos continentes.

El estudio de los moluscos es igualmente interesante, no solamente por la importancia de la determinación de las especies conquillológicas que pueblan nuestras costas, sino porque de su comparación con las especies fósiles contenidas en las formaciones post-terciarias de las mismas costas, resultará la verdadera clasificación de las que sean características de dichas formaciones geológicas.

Para facilitar, pues, el estudio elemental de las ciencias de que nos venimos ocupando, y su aplicación al conocimiento de nuestra fauna y geología, se clasificarán y arreglarán las colecciones de este Museo Nacional, para que sirvan de término de comparación; y una vez conseguida una instrucción sólida con su auxilio, los mismos colaboradores las enriquecerán con ejemplares nuevos, así como enriquecerán igualmente á la ciencia con sus descubrimientos.

Apénas se han explorado algunas de ellas por eminentes entomologistas; mas el gusto por su estudio se ha comenzado á difundir, gracias al ejemplo de los infatigables colectores Sumichrast y Nieto.

El mismo plan de trabajo ya indicado, se tiene que llenar en este ramo de Historia Natural, que trata de la gran división de los animales articulados; sin olvidarnos también que las capas de la tierra contienen sus insectos fósiles.

Las colecciones entomológicas de este Museo se están ordenando, se clasificarán en seguida y prestarán así un auxilio para la comparación de los géneros y especies que se colecten por nuestros colaboradores.

Por lo que llevamos expuesto y hemos trazado á grandes rasgos, se ve que la *paleontología*, que es la fauna fósil, por así decirlo, es el complemento de la zoología; y ayuda á ésta en el conocimiento de la gradaciones inferiores que enlazan entre

sí á los diversos órdenes de seres; así como la ilustra, por el conocimiento de la extraña organización de algunos de ellos, que en las diversas épocas geológicas del mundo han poblado las capas de la tierra.

Con relación á lo primero, voy á citar el ejemplo que últimamente ha llamado por sus intereses la atención de los naturalistas. En las capas de Solenhofen que pertenecen á la gran formación geológica de las capas de *Jura* ó época *jurásica*, se ha encontrado un pájaro fósil de larga cola vertebrada, ó *pájaro-reptil*, que se ha llamado *Archæpteryx macrurus*. La cola tiene 11 pulgadas de largo y 3 y media de ancho; y se compone de 20 vértebras, con una fila de plumas laterales de cada lado; cada par de plumas corresponde á una vértebra, divirgiendo en un ángulo de 45°, con excepción del último par que se extiende á más 3 y media pulgadas hácia atrás, alineado con la última vértebra.

La mineralogía y geología completan los ramos que comprende la Historia Natural, y de ellas nos vamos á ocupar, bajo el punto de vista que nos hemos trazado.

El cuadro de la mineralogía mexicana, ó el catálogo de las especies minerales que se encuentran en México, se ha publicado ya; nuevas especies se irán descubriendo, al paso que las investigaciones de los colectores mineralogistas se extienden hasta nuestros Estados mineros los más remotos, para recoger colecciones completas de sus distritos minerales.

Pero la mineralogía especial de México, por decirlo así, requiere la descripción particular de las especies que la forman, así como la enumeración de las que son propias de cada distrito mineral; en una palabra, aun nos falta la descripción mineralógica de muchos de nuestros distritos minerales.

Con esto indicamos, desde luego, que nuestros trabajos deben extenderse á estos puntos, y que nos toca emprenderlos y perfeccionarlos.

Intimamente enlazada está esta ciencia con la industria minera; y es bien sabido que ella forma la base de la prosperidad del país, el elemento de su fuerza y de su poder.

Del conocimiento de las sustancias minerales que hay en nuestro país deriva naturalmente el provecho que la sociedad puede obtener de ellas, y por consiguiente cuáles son las que ofrecen interés de explotación para el aumento de la riqueza pública.

En cuanto á la geología, que se ocupa de la historia física de la tierra, de la composición y estructura de las rocas que componen su costra y de los fósiles que en ella se encuentran, y cuyo estudio es en parte el campo de aplicación de los anteriores ramos de la Historia Natural, debemos decir, con referencia á nuestro país, que solo es conocida la de algunos de nuestros distritos mineros y su alrededor, y que la vasta extensión de nuestro territorio, está esperando que los iniciados en la ciencia descifren por las medallas de la creación sepultadas en sus capas, las épocas á que pertenezcan.

Esta determinación ó conocimiento de estas medallas ó fósiles, es de tanto mayor interes cuando que se completará con ella la geología de Norte-América, que impacientemente espera el mundo civilizado.

La carta geológica de nuestro país será un monumento grandioso levantado á la ciencia, y es preciso desde ahora ir recogiendo los materiales, así como ir adiestrando á los trabajadores que deban ocuparse de ella.

Nuestro honor y el de nuestro gobierno están interesados en este tan precioso como útil trabajo, tanto por el adelanto de la ciencia misma y su necesidad para tener un conocimiento perfecto de nuestra riqueza mineral, cuanto porque no seria conforme con nuestra noble aspiración que dejáramos á otras naciones el mérito de venir a recoger la gloria de la empresa.

Con el objeto de seguir el propósito indicado, preparamos, arreglamos y clasificamos las colecciones mineralógicas, geológicas

y paleontológicas de este Museo Nacional, y esperamos que el conjunto de todas las que lo forman, contribuirá en gran parte á allanar las dificultades que en las grandes obras científicas que acabamos de bosquejar, generalmente se presentan.

Así, pues, nuestra Sociedad queda instalada bajo buenos auspicios: espera del Supremo Gobierno y de todos los mexicanos su protección, y hará todos sus esfuerzos para llenar el programa que se acaba de trazar para emprender aquellos trabajos, de los que la nación quizá algún día podrá sacar provecho.

Yo por mi parte me felicito de pertenecer á *La Sociedad Mexicana de Historia Natural* que ahora inauguramos, y hago votos porque sus nobles é ilustrados fines lleguen á cumplirse.

México, Setiembre 6 de 1868.